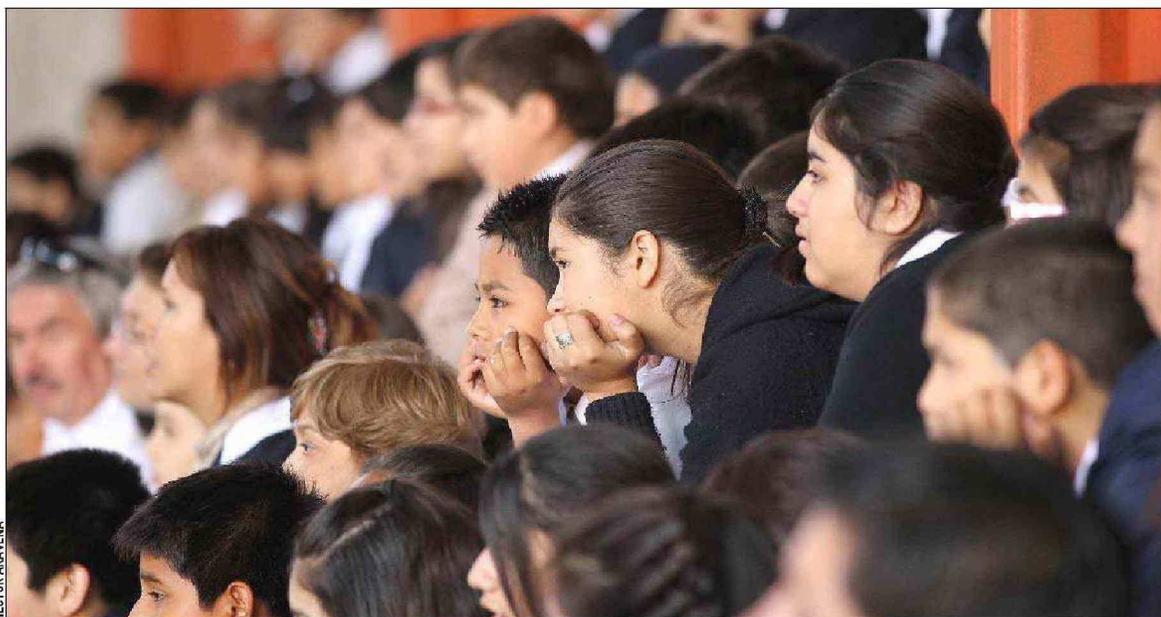


| | |
|----------------|--|
| Medio | El Mercurio |
| Fecha | 7-4-2013 |
| Mención | IX Encuesta actores de sistema educativo: Indisciplina y poco respeto son dos debilidades de nuestras aulas. Estudio fue realizado por la UAH. |



HECTOR ARAVENA

La encuesta, que midió la percepción de alumnos de 7° básico y 4° medio, arrojó que los primeros perciben mayor violencia que los últimos. Esto podría explicarse porque todavía les falta crear un mayor vínculo y sentido de comunidad con sus compañeros.

IX Encuesta Actores del Sistema Educativo:

Indisciplina y poco respeto son dos debilidades de nuestras aulas

- Una nueva medición en las salas de clases del país revela que más de un tercio de los profesores y estudiantes considera el trato descortés una conducta común en los colegios.

Nadie queda fuera. Ni los colegios con la matrícula más cara ni aquellos que llevan más tiempo abiertos: cuando a los alumnos se les pregunta si habitualmente perciben un trato irrespetuoso entre compañeros, un 60% de los estudiantes de colegios municipales dice que sí. En el caso de particulares subvencionados la cifra es de un 50%, mientras que en los privados alcanza un 42%. Los números hacen referencia tanto a conductas verbales como gestuales.

Así lo indican los resultados de la IX Encuesta Actores del Sistema Educativo, estudio realizado por la U. Alberto Hurtado entre agosto y octubre del año pasado. En más de 300 colegios visitados se entrevistó a cinco docentes y a un curso elegido al azar; una muestra total de 822 profesores y 5.370 alumnos de 7° básico y 4° medio de Antofagasta, Coquimbo - La Serena, Valparaíso - Viña del Mar, Concepción - Talcahuano, Temuco, Puerto Montt y la Región Metropolitana.

Entre los datos arrojados también está que los profesores notan un trato poco cordial entre alumnos, con un 64% de los docentes en escuelas municipales que así lo cree. El 36% y el 31% de los docentes de establecimientos subvencionados y particular pagados, respectivamente, afirman que se trata de una conducta repetida.

Para Isidora Mena, directora del centro Valores UC, las cifras son más altas en el caso de los colegios municipales porque estos "están muy violentados por el propio sistema educacional y su modelo. También los subvencionados están afectados por el valor de la

subvención, que es entre tres y diez veces menor que en los particulares pagados y les lleva a tener mucho más alumnos por curso, menos recursos que hagan interesantes las clases y recreos con menos juegos. El aglutinamiento genera violencia".

Cuando a los profesores se les pregunta si sienten un trato irrespetuoso hacia ellos, 29% de los docentes municipales dice que sí. La cifra baja a uno de cada 10 en el caso de los particulares pagados.

Dicotomías

"El aumento del tamaño de los grupos en los que interactuamos, entiéndase curso, establecimiento y todos sus actores, tiende a disminuir las conductas grupales de per-

tenencia, cooperación y altruismo, además de los sentimientos de empatía hacia sus distintos miembros”, indica Ana María Fernández, académica de la Facultad de Psicología de la U. de Santiago.

“Y no sentirse parte de algo desata conductas más agresivas. Uno no estudia el clima y la violencia porque sí. Detrás de eso hay un medidor de eficacia, quizás el más importante asociado al aprendizaje en la escuela: si un estudiante está en un aula violenta, no aprende”, dice Marcela Román, antropóloga del Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación de la U. Alberto Hurtado.

“En ese sentido, no basta con ser la víctima para generar un retroceso o desmotivación para aprender. Basta ser testigo”, agrega.

Entre los resultados del estudio está que la mitad de los profesores en colegios municipales dice ver constantemente agresiones como empujones o manotazos entre alumnos (un 28% de los docentes en colegios subvencionados y un cuarto de aquellos en privados afirman lo mismo). Y aunque en este caso la percepción del problema es similar cuando se les pregunta a los estudiantes, hay otros casos, como las agresiones físicas mayores —golpizas y uso de armas u objetos—, donde hay una dicotomía entre lo que ambos perciben. Mientras que un 17% de los estudiantes en colegios municipales dice que se trata de un problema común, sólo un 7% de los profesores lo siente así. Lo mismo ocurre en establecimientos subvencionados (8% versus 3%) y privados (4,5% versus 2%).

“Muchas veces los profesores tienen una visión más positiva de esto porque los golpes transcurren en espacios donde ellos no están. En los recreos o baños, por ejemplo”, indica Román.

Isidora Mena cree que además es importante “explorar otras dimensiones de violencia soterrada, implícita, tales como el autoritarismo, exclusión, pocas expectativas o ridiculización de algunos alumnos por parte del profesor”.

46%

de los estudiantes de 7° básico cree que las discusiones que alteran la disciplina en el aula son algo común. En 4° medio la cifra desciende a 30%.

3%

del total de profesores encuestados ha percibido agresión física menor a docentes o directivos. Un 1,5% dice que frecuentemente ocurren agresiones de mayor calibre.

20%

de los alumnos de colegios particulares pagados dice que en su colegio hay consumo de drogas y/o alcohol. La cifra es mayor que la de los municipales (16%) y subvencionados (11%).

Crear comunidades

Solucionar problemas de convivencia no es fácil, pero tampoco imposible, dicen los especialistas. Es importante, por ejemplo, que las reglas estén claras desde un principio, sin que esto signifique reprimir el comportamiento de los niños. "Si el profesor se enoja rápido, no acepta el error o avergüenza a sus alumnos, da pie para que entre ellos copien estas conductas no deseables", dice Marcela Román. Si las cosas se conversan y se pide la opinión de todos, es más fácil llegar a acuerdos, lo que también fomenta el sentido de comunidad. "El comportamiento individual del grupo está altamente influenciado por el contexto grupal", explica Ana María Fernández.

